



NO NOS SALVAMOS SOLOS



“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón,
con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente,
y al prójimo como a ti mismo” (Lc 10,27)

Editorial

La fe en Jesucristo muerto y resucitado, nos da la certeza que todo lo podemos superar



Queridos hermanos y hermanas,

Nos fortalezca este tiempo litúrgico pascual, invocando la fuerza y consuelo del Espíritu Santo con la próxima fiesta de pentecostés (31 de mayo) para ir superando poco a poco las consecuencias de esta pandemia con el covid19, que está produciendo tanto esfuerzo, sufrimiento, temores e incertidumbre.

La luz y consuelo de la fe en Jesucristo muerto y resucitado, nos da la certeza que todo lo podemos superar en Aquel que es "El Camino, la Verdad y la Vida" (Jn14,6). Como discípulos del Resucitado, y movidos con la gracia del Espíritu Santo, en esta nueva hora de la historia de la humanidad, nos corresponde alentar la esperanza de todos y servir con actitud solidaria en todas las acciones posibles para estar con los que más sufren y responsablemente colaborar para vencer esta urgencia sanitaria. ¡Nadie se salva solo!... esto nos enseña el evangelio de Jesús y lo estamos aprendiendo día a día en las circunstancias de la expansión del virus.

Nuestro reconocimiento y agradecimiento a cuantos varones y mujeres que cotidianamente hacen esfuerzos heroicos en sus distintos ámbitos de trabajo, arriesgando su propia salud para el bien común de todos, para salvar la subsistencia y continuar lo mejor posible nuestra vida cotidiana. En primer lugar, todo el personal de los sistemas de salud, el abastecimiento de los recursos básicos, quienes trabajan retirando la basura y desinfectando recintos y calles; aquellos que resguardan el orden y seguridad de la población, etc.

Oremos unos por otros en este tiempo intensamente, sea en familia, individualmente y/o por los medios de comunicación, para ser cada vez más corresponsables del bien común. En la unidad, está nuestra fuerza. Contamos con la acción y los dones del Santo Espíritu que Cristo nos ha dejado.

Dios les bendiga a ustedes y sus familias.

+Juan María Agurto Muñoz, osm.
Obispo

NO NOS SALVAMOS SOLOS

Mensaje conclusivo de la 120ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile

Al término de la 120ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile, que hemos realizado estos días en forma remota, queremos compartir una reflexión sobre el momento que vivimos.

1. Corresponsables en la prevención y superación de la pandemia. La pandemia del coronavirus "Covid-19" nos ha obligado a cambiar nuestros hábitos y formas de vida. Porque no se puede aminorar su gravedad, seguimos animando a los católicos y a todos los ciudadanos a actuar con responsabilidad, siguiendo estrictamente las indicaciones de la autoridad sanitaria en cada lugar y momento, cuidándonos unos a otros, y muy especialmente a los más vulnerables.
2. Una Iglesia próxima al dolor. La cercanía de la enfermedad, el dolor y la muerte, nos ha llevado a preguntarnos por el sentido de la vida y las posibilidades de convivencia entre los seres humanos, especialmente frente al sufrimiento de los más necesitados. Hoy el Señor nos urge a ser cercanos y atentos a los más pobres y desprotegidos ante la pandemia: personas sin techo o sin hogar, adultos mayores, inmigrantes, grupos familiares que viven en hacinamiento, sin agua y sin condiciones de salubridad ni conectividad. Junto al dolor de quienes han perdido a familiares o los ven sufrir, nos conmueven también los episodios de violencia al interior de la familia, el miedo y los problemas de salud mental a causa de esta crisis.
3. Ante el complejo escenario social, unir esfuerzos. Junto a la incertidumbre sobre el año escolar, la quiebra de emprendimientos o el fracaso de proyectos, vemos con especial preocupación que muchas personas y familias perderán sus fuentes laborales y que ello implica angustia y falta de recursos para la subsistencia familiar. Este drama nos interpela a promover una solidaridad activa y a trabajar en un pacto social para aminorar el impacto



de la cesantía y sus consecuencias. Este empeño requiere el esfuerzo de todos, sin excepción.

4. Una voz de esperanza. Queremos que nadie se sienta solo en este tiempo, que a nadie le falte una voz esperanzadora. Para eso unimos desde la Iglesia nuestros esfuerzos para ofrecer una red de acompañamiento, escucha y solidaridad, porque la distancia física es un estímulo a la cercanía espiritual y fraterna.
5. Opción por los más necesitados. Hemos puesto a disposición de las autoridades recintos, instalaciones y todo lo que ayude a enfrentar esta grave crisis. Toda la pastoral social e instituciones de la Iglesia, a nivel nacional y en cada diócesis, están trabajando en proyectos que nos permitan una efectiva asistencia a los más afectados por esta situación. Apreciamos todas las políticas públicas que van en ayuda de los más necesitados, tanto las ya anunciadas como otras que puedan estudiarse a futuro. Invitamos a vivir una solidaridad que nos comprometa y que exprese fuertemente nuestro deber de fraternidad, que brota del Evangelio.
6. Los ejemplos de solidaridad y de caridad nos iluminan. El papa Francisco nos ha dicho: “Espero que encontremos los anticuerpos necesarios de justicia, caridad y solidaridad”. Con infinito agradecimiento, reconocemos el generoso compromiso de autoridades políticas, del personal sanitario, auxiliares, agentes de seguridad y de las Fuerzas Armadas y de Orden, empresarios, trabajadores y voluntarios de distintos ámbitos
7. Nuestra liturgia y oración en este tiempo. Para prevenir posibles contagios de Covid-19 en aglomeraciones, hemos tomado la difícil decisión de reducir drásticamente nuestras actividades pastorales y celebraciones litúrgicas. Somos conscientes de que muchas personas desearían volver a participar presencialmente en la vida sacramental, pero en las actuales circunstancias ello no resulta siempre posible. Es una medida excepcional y temporal, que esperamos revertir progresivamente cuando las condiciones lo permitan. Seguiremos utilizando de manera creativa la televisión, radio y plataformas digitales a fin de que la Palabra de Dios y las celebraciones litúrgicas lleguen a los hogares de los fieles. Agradecemos el esfuerzo que han realizado los ministros ordenados y el personal consagrado en este sentido. Junto al papa Francisco, invitamos a orar por todos los que sufren las consecuencias de esta pandemia, sus cercanos y por el abnegado personal sanitario.
8. Ante el drama humano, construyamos puentes. Porque la dignidad de la persona humana debe ser el centro de toda política pública, el país espera de todos los actores y autoridades una actitud dialogante, no confrontacional. No es solo una estrategia; es un imperativo ético mirar más al bien común que a las causas o proyectos particulares. No basta el aplanamiento de una curva o el cumplimiento de una meta económica para superar esta crisis. El

DÍA DE LOS TRABAJADORES

En la humildad de San José recordamos que todo trabajo es digno y justo

trasfondo, antes que sanitario o económico, es el drama humano ante nuestros ojos. En Chile y en la Iglesia hay todavía muchos asuntos pendientes que no pueden ser olvidados. Las mesas de diálogo social que hoy se han abierto por la pandemia son un camino para retomar la búsqueda de un Chile más justo, solidario y dialogante.

9. Trabajemos por la fraternidad. Es tiempo de valorar la vida de los otros, de conocer a “los santos de la puerta del lado” como enseña el papa Francisco, de vivir austeramente, de revisar el modo en que nos relacionamos como pueblo y con la Creación. Cuidarnos significa, ante todo, reconocernos como hermanos y tratarnos con respeto. Recientemente hemos celebrado la Semana Santa, en donde la resurrección de Cristo triunfa sobre la muerte, iluminando con toda su fuerza nuestra vida. Podremos recuperarnos del Covid-19, pero Chile solo estará sano cuando podamos, superando el odio, la indiferencia y violencia, reconstruir las relaciones fraternales en solidaridad y justicia, a las que Jesucristo nos invita.

Confiados en la intercesión de Nuestra Señora del Carmen, nuestra Madre, “salud de los enfermos” y “consuelo de los afligidos”, nuestra esperanza se nutre de la certeza del Dios-con-nosotros que siempre vence el mal.

LOS OBISPOS Y ADMINISTRADORES
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

Viernes 24 de Abril de 2020



En el día primero de mayo, como Iglesia recordamos a San José Obrero, fiesta instaurada por el Papa Pío XII en el año 1955 (que coincide con el día mundial del trabajador) y que le concedió el título, en esta advocación, de protector y patrono de todos los trabajadores. En el recuerdo de este santo protector, que formó parte de la Sagrada Familia de Jesús (en el cuidado paternal y familiar), se encarna lo que la Iglesia proclama en su doctrina social sobre la dignidad del trabajo y el cuidado de la familia. En la humildad de San José, recordamos que cada trabajo es digno y justo y que será siempre un derecho que forma parte de la vida de la familia y por lo cual, merece su respeto y protección.

La tradición cristiana atribuye a S. José este cuidado especial por la sagrada familia de Nazareth, también desde la relación de su oficio del trabajo manual como carpintero (Mt 13, 55-57). Si bien es cierto, no está especificado en ningún texto bíblico este argumento, es loable intuir que el padre adoptivo del niño Jesús, como todo padre de familia hebrea, tenía la obligación moral, social y cultural, de enseñar y educar a su hijo; por supuesto, el niño Jesús no sería la excepción. El “hijo del carpintero”, también aprendió el oficio de su padre. O sea, esta relación de familia y trabajo, también están presentes en la vida del niño Jesús de Nazareth.



A partir de esto y desde nuestros valores cristianos, se desprende entonces este argumento doctrinal que refiere a la relación muy particular que une a la familia con el trabajo. Así lo expresa el Catecismo de la Doctrina Social de la Iglesia: “El trabajo es esencial en cuanto representa la condición que hace posible la fundación de una familia, cuyos medios de subsistencia se adquieren mediante el trabajo. (...) La aportación que la familia puede ofrecer a la realidad del trabajo es preciosa, y por muchas razones, insustituible.” (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, n. 249)

San José Obrero nos recuerda que el trabajo es para la familia y no la familia para el trabajo. En la familia se forja la pequeña sociedad y la pequeña iglesia doméstica, donde surgen los valores como: el respeto, la solidaridad, la responsabilidad y todo lo que fortalece el bien común para una sociedad más justa y equitativa. Pero en una cultura materialista, con sistemas económicos que no favorecen al desarrollo integral de la familia y que ponen obstáculos para el desarrollo de las diversas funciones de los padres en relación a sus hijos, lamentablemente el fortalecimiento de la familia queda al debe y el trabajo en vez, de ser un factor positivo para las familias pasa a ser “por necesidad” un elemento que gatilla diversos vacíos

valóricos, afectivos, espirituales y emocionales en la estructura familiar.

Si bien es cierto, es destacable que en la sociedad, cada vez más se está tomando conciencia de los derechos y la dignidad del trabajador, aún existen realidades que tienen que mejorarse y no sean un obstáculo para el bienestar de la familia (el desempleo, el alto costo de la vida, las pensiones mínimas, las jubilaciones, etc.); esto último, ya lo hemos constatado como sociedad chilena, en la gran manifestación y movimiento social que hemos tenido como país. Y ahora, por ejemplo, en el contexto de esta Pandemia que estamos viviendo son muchas las situaciones de personas que han perdido sus trabajos debido a que su empleador ya no puede seguir costeadando el salario





para su trabajador y la cesantía está cada vez más en aumento. Es comprensible la cruda realidad de las microempresas, pymes u otras fuentes de trabajo donde simplemente ya no se puede continuar; pero esto no puede dar pie a situaciones donde se vean vulnerados los derechos del más débil (por ej.: el mal uso o abuso de las leyes laborales; el aprovechamiento de despidos en masa de parte de empresas más grandes o transnacionales; violencia y racismo en contra de los hermanos inmigrantes que han encontrado una oportunidad en nuestro país, etc.). Es triste ver cómo la necesaria solicitud de la frase promovida en los medios de comunicación y redes sociales: “# quédate en casa”, para las personas que lo están pasando mal en estos días pasa a ser realmente un problema, ya que no tienen como llevar el pan a sus hogares y se ven obligados a salir a buscar el sustento para sus familias, por que NO pueden quedarse en sus casas ante la necesidad.

Todas estas situaciones y otras que tienen relación con la dignidad del trabajador y su familia, deben ser tuteladas por la autoridad y la clase política; es un deber ético-social y en este sentido se valoran todas las iniciativas de ayuda y contención. Mientras que de nuestra parte como Iglesia, además de promover estos derechos y denunciar lo que no está bien, nos corresponde estar atentos a las situaciones de los más vulnerables (especialmente de los más pobres), junto con el desarrollo creativo de instancias de colaboración y solidaridad para que juntos como hermanos nos apoyemos mutuamente y podamos realmente anunciar la esperanza de Jesús resucitado en aquellos que están pasando

por momentos de tribulación. En esto último, el apoyo y la proactividad de los laicos en la comunidad eclesial es muy importante y necesaria; es aquí donde se valora la respuesta a la “unción” que han recibido por el sacramento del bautismo.

Nos queda harto por hacer y solos no lo podemos realizar, es en estos momentos en que debemos estar más unidos; nos necesitamos como hermanos, para apoyarnos y cuidarnos en esta Pandemia. A san José Obrero, patrono de los trabajadores le pedimos su protección para que interceda por todos aquellos que están pasando necesidades a causa del desempleo y también, que cuide (así como cuidó al niño Jesús) a nuestros hermanos que tienen la oportunidad de un trabajo digno, sobre todo a aquellos que están más expuestos por razones laborales al contagio del CORONAVIRUS. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y que María nuestra madre, junto a san José Obrero, su casto esposo, escuchen nuestras oraciones y plegarias.

P. ALEX GALLARDO QUELIN, Vicario de Pastoral Diocesano

“El sufrimiento y la muerte forman parte del camino del amor y de la vida”



“Descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios.”

A estas alturas de la película ya nadie puede negar que un pequeño virus ha puesto el mundo patas arriba. Como hemos escuchado desde diversos ámbitos, y el Papa Francisco nos recuerda, el desarrollo tecnológico y el mercado, si bien son una gran ayuda para progresar no son la única solución y parece que tampoco la panacea sobre la que podemos descansar todas nuestras esperanzas de futuro como humanidad. Somos vulnerables. Hay cosas que se nos escapan. Somos falibles.

En nuestro itinerario vital nos encontramos con la muerte. Eso ya lo sabíamos todos, pero parecía que hasta esos procesos vitales los teníamos controlados con nuestros fármacos y esperanza de vida. La muerte en estas últimas décadas era casi un tabú, el fracaso y el sufrimiento algo de flojos que no debía ser mostrado, y los fuegos artificiales y el éxito un escaparate en nuestras redes sociales.

En este contexto, El Papa Francisco se conmueve, nos ayuda a zambullirnos en la realidad y llama a las cosas por su nombre: “Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias

del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo.”

En un abrir y cerrar de ojos algunas profesiones que antes eran accesorias ahora se tornan esenciales. Las personas que cuidan de los demás, especialmente de los mayores, las que trabajan en el campo y que hacen crecer nuestras verduras, los transportistas y los reponedores del supermercado, los limpiadores, las farmacéuticas, el personal sanitario que se desviven en estas semanas, profesionales y voluntarios en centros sociales. Francisco pone nombre a todas estas personas: “son para mí, verdaderos poetas sociales, que desde las periferias olvidadas crean soluciones dignas para los problemas más acuciantes de los excluidos”.

Personas altruistas que hacen la compra, llaman por teléfono, hablan por debajo de la puerta o aplauden cada tarde y muestran una sonrisa de ánimo y complicidad con sus vecinos. Redes de cuidado tejidas en parroquias, comunidades de barrios y servicios sociales. “Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad”, anota Francisco.

También se nos hace más patente que hay mucha gente que sufre y que no puede cumplir el confinamiento. “Qué difícil es quedarse en casa para aquel que vive en una pequeña vivienda precaria o que directamente carece de un techo. Qué difícil es

para los migrantes, las personas privadas de libertad o para aquellos que realizan un proceso de sanación por adicciones”, nos recuerda Francisco.

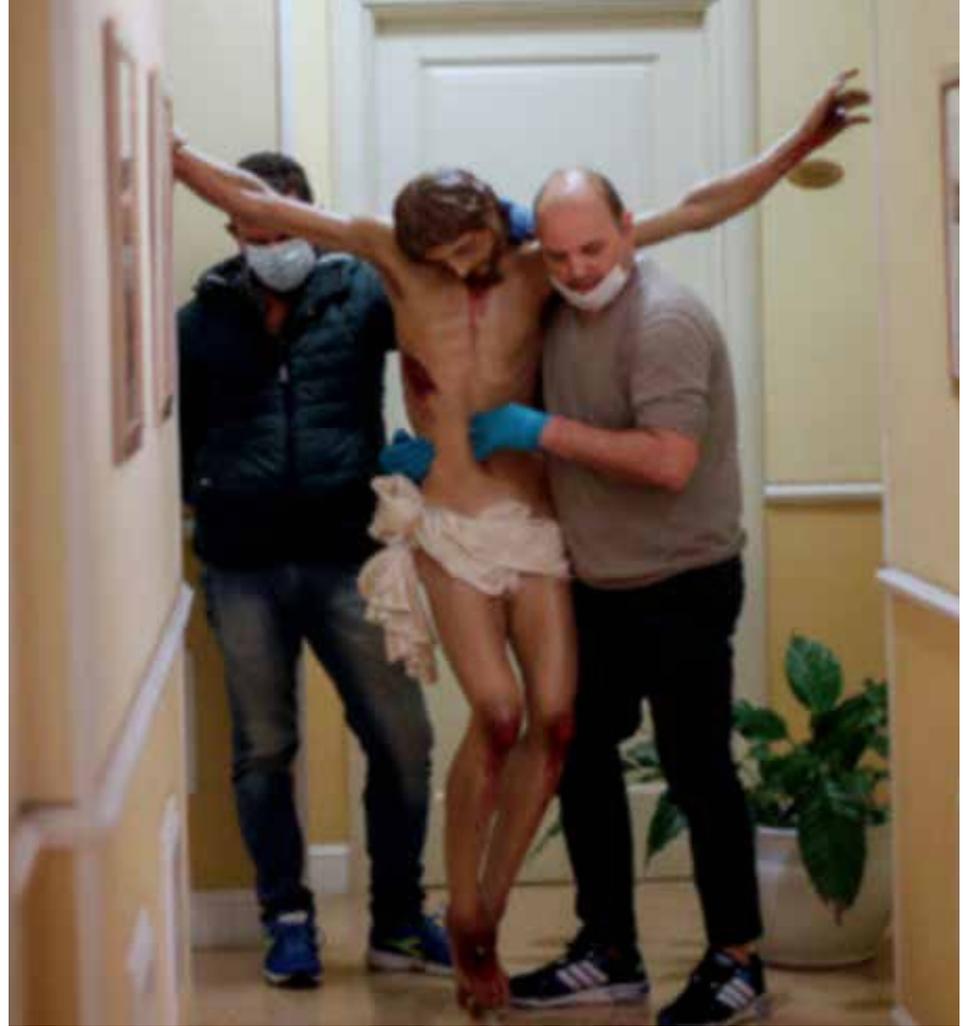
Ver morir a abuelos, padres, madres o amigos no deja indiferente a nadie. El no poder hacer duelo ante el dolor de tantos. Algo que parecía estar escondido ahora se ha hecho más visible, o lo hemos tocado más de cerca, porque el sufrimiento y el dolor nos acompaña como seres humanos. Francisco conmovido ante el dolor de tantas personas: “no podemos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos”. Nuestra vulnerabilidad como puerta de entrada de la “luz”, como nos recordaba la letra de Leonard Cohen, “Hay una grieta en todo, así es como entra la luz”.

Tal vez este tiempo nos ha dejado más patente que aquellas personas que quieren de verdad, que se preocupan por los demás, pasan momentos de dolor y de muerte en sus vidas. El sufrimiento y la muerte forman parte del camino del amor y de la vida. Para las personas de fe, la cruz no es el final del camino. El Papa Francisco nos invita a abrazar el dolor, las contrariedades y la cruz, como lo hizo el mismo Jesús, “abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza”.

Nuestra vulnerabilidad nos recuerda nuestro destino común como humanidad. Francisco nos descubre “que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”, “nadie se salva solo”. Quien más quien menos, el confinamiento está dejando mella en nosotros y además de cierta dosis de ansiedad e insomnio también nos ha ayudado a tomarnos un tiempo para nosotros mismos y para los demás, bucear en nuestro interior, cuidar de los demás, alimentar nuestras amistades y retomar aficiones que parecían imposibles con nuestros ritmos de vida vertiginosos.

Comienza también el tiempo de prepararnos. Muy pronto, cuando empecemos a darnos cuenta de que avanzamos, intentarán convencernos de que volvamos a la “normalidad”. ¡Qué no nos pillen despistados! ¡Ojalá podamos aprender algo de este tiempo! El Papa nos propone un “plan para resucitar”, reivindica una civilización del amor y la esperanza. “Ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, compartir.” “Quisiera invitarlos a pensar en ‘el después’ porque esta tormenta va a terminar y sus graves consecuencias ya se sienten. [...] Quiero que pensemos en el proyecto de desarrollo humano integral que anhelamos, centrado en el protagonismo de los Pueblos en toda su diversidad”. “Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad.”

Francia, en la comuna de Estación Central en Santiago, y trabaja como pioneta de la fábrica de casas Corvi. La cesantía lo llevó



a ofrecer servicios como pintor de obra gruesa para capillas, colegios y ferreterías de la capital.

Ya en los 80, y luego de un breve autoexilio a Perú, retornó a Chile para integrarse a la Bolsa de Cesantes con que la Vicaría de la Solidaridad buscó aliviar la crisis laboral y económica que hubo en la época.

En 1987 participó en la visita a Chile del Papa Juan Pablo II.

Por espacio de 12 años (1980-1992) ejerció el ministerio sacerdotal en Pudahuel y luego en la población La Legua, donde permaneció hasta 2002.

El padre Mariano Puga también se hizo misionero en la Región de Los Lagos, específicamente en la localidad de Colo, isla de Chiloé, donde continuó su labor pastoral hasta el 2012. Posteriormente vuelve a establecerse en Villa Francia.

Además, el padre Mariano fue uno de los fundadores y miembro de la Fraternidad Sacerdotal Jesús Caritas, inspirada en el carisma del beato Carlos de Foucauld, de la cual fue su responsable internacional entre 2000 y 2006.

Durante el ejercicio de su ministerio, Mariano Puga predicó numerosos retiros espirituales en diversas partes, tanto a sacerdotes, religiosas y laicos, además de dar clase de Liturgia.

En 2009 es condecorado con el premio “Héroe de la Paz”, que anualmente otorga la Universidad Alberto Hurtado. La ceremonia, efectuada en dependencias del Congreso Nacional, fue encabezada por la entonces presidenta de Chile, Michelle Bachelet.

En 2019 abandona Villa Francia y viaja al Encuentro Mundial por la Fraternidad, celebrado en Filipinas. De regreso en Chile, comienza en abril del mismo año el tratamiento contra el cáncer linfático.

DÍA DE LA TIERRA

**Cuidar la salud de la
Tierra, es cuidar la
salud de toda la
Creación.**

**Este 22 de abril
reafirmamos
nuestro compromiso
con la protección de
la Casa Común.**



El 22 de abril se cumplió 50 años de la conmemoración del Día internacional de la Tierra, una fecha significativa que nos invita a tomar una pausa en nuestros quehaceres cotidianos y a meditar la importancia que tiene nuestro planeta en la sostenibilidad de toda vida.

Son tiempos de incertidumbre y de angustia. Estamos viviendo una emergencia sanitaria que ha desestabilizado procesos de desarrollo que marchaban al compás de una sociedad que comenzaba a mirar a la Tierra con ojos de cuidado y de protección. El Covid-19 se presenta como una amenaza que nos intenciona a actuar de forma distinta, de mirarnos, de entendernos.

Este año, el Día de la Tierra cae en un contexto complejo; la emergencia sanitaria ha resentido cada aspecto social de nuestras vidas. Es por ello que nace la oportunidad de replantear, profundamente, la importancia de nuestra convivencia para cuidar nuestra salud, la de nuestro planeta. Eso significa cuidar de la salud de todas las formas de vida, proteger los bosques y respetar el modo de las diversas formas de vida que se entrelazan en sus ecosistemas.

El Covid-19 debe animarnos a desarrollar una nueva visión de lo que significa vivir juntos en un Planeta que fue saludable, pero que ahora es vulnerable. Es una oportunidad para replantear la

economía basada en una cultura del descarte. El Covid-19 debe servirnos para resignificar la solidaridad, la ayuda mutua, y de abrir nuevas posibilidades para favorecer el desarrollo de toda especie en una convivencia basada en la armonía, estabilidad y respeto.

Debemos seguir promoviendo una ecología integral, que entiende la preservación del planeta como parte intrínseca de nuestra condición humana. Necesitamos perseverar en la defensa del planeta y las iniciativas puestas en marcha con la próxima Ley de Cambio Climático y Transición Energética. Tenemos que intensificar nuestros esfuerzos individuales y comunitarios, nacionales e internacionales, para lograr un desarrollo sostenible, cuidando de no dejar a nadie atrás y perseverando en alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible de la agenda 2030.

Como Caritas Chile, renovamos nuestro compromiso por trabajar con más ahínco en la justicia social, en la atención a las personas más vulnerables, en la defensa de los derechos humanos, en el desarrollo sostenible y en el cuidado de nuestro planeta para afrontar la crisis del sistema que nos ha planteado el Covid-19.

Hna. Nelly León:
“Frente al llamado quédate en casa,
decidí quedarme en mi casa grande la cárcel”



“ En tu corazón no hay excluidos/as, En tu cuerpo todos/as cabemos,
En tus lagrimas todos/as lloramos, En tu ternura todos/as existimos. ”
(Benjamín Buelta, sj)

Queridas amigas/os, compañeras/os de camino.

Hace varios días que quería escribir lo que me está pasando con todo lo que estamos viviendo, pero hoy después de rezar con el evangelio del ciego de nacimiento y contemplar el rostro de Jesús en muchas mujeres aquí en la cárcel, decidí hacerlo.

Lo primero contarles que como todas las personas estoy muy preocupada y hago todo lo posible por cuidarme para cuidar a otras, por lo que frente al llamado “quédate en casa”, decidí quedarme en mi casa grande “la cárcel”, si aquí para estar junto a las mujeres a las “presas” como muchos dicen y también junto a las funcionarias/os de Gendarmería, ellas y ellos también están arriesgando su vida con su trabajo y creo que muy pocas personas piensan en esta realidad, siempre los agradecimientos y muy merecidos son para otras instituciones, pero no para ellas y ellos y esto me demuestra una vez más que somos el patio trasero de la sociedad, lo que todos saben que existe pero que no queremos ver.

Aquí hay madres que sufren dolor, angustia, desesperanza, etc. por muchos motivos los mismos que tienen las madres afuera, con la diferencia que ellas si pueden abrazar a sus hijos/as y ellas no, pero aun en medio de la desolación también hay sueños, esperanzas y mucha solidaridad, puedo asegurar que aquí la crisis sanitaria está sacando lo mejor de cada una, quizás el individualismo y egoísmo que se vive afuera donde no importa el vecino o el que camina a mi lado, aquí sí importa porque quienes lo han perdido todo saben que todo lo demás es gracia.

Lo segundo contarles que hoy domingo viví una experiencia maravillosa, el que no pudiéramos celebrar la Eucaristía, significó ir patio por patio a compartir un momento de oración y me sorprendí de sus oraciones y el compartir de la palabra, como fueron identificándose con el ciego de nacimiento, ellas son las que están al borde del camino sin poder ver y le rogaron a Dios que sanara su ceguera del corazón pero que también sanara la ceguera de todas las personas que a ellas no las ven, aquellos hombres y mujeres que solo se ven así mismo.

Realmente fueron momentos de grandes aprendizajes y reafirme una vez lo que cantan con el alma que “Dios está aquí, tan cierto como el aire que respiro...”, así es, Dios está en cada una, en su historia, en su familia por eso muy confiadas rezaron con fuerza la antífona del salmo 22. “El Señor es mi Pastor, nada me puede de faltar”.

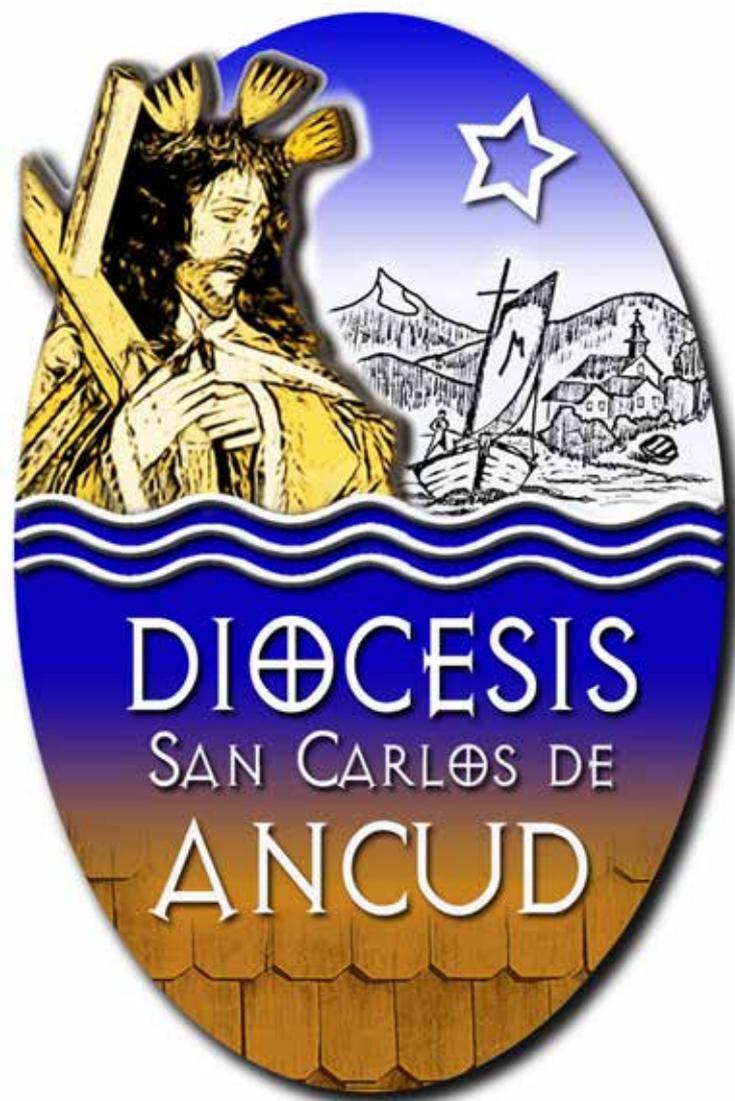
Y por último contarles que es impresionante después del encierro de las mujeres quedarme sola aquí en mi espacio de la capilla, el silencio me habla, creo que nunca me había detenido a escuchar el silencio y mientras lo escucho pienso en lo vivido en el día y se agolpan a mi mente sus caras, sus historias y lo que cada una estará viviendo en medio del bullicio en su dormitorio. Esta es la vida aquí, hay mucha muerte, porque “en tus lágrimas todas lloramos” pero también hay Resurrección, porque “en tu ternura todas existimos”.

Hermana Nelly León. Capellana Cárcel de Mujeres de Santiago.

Transmisiones de celebraciones litúrgicas por plataformas digitales dentro de nuestra Diócesis

El Covid 19, nos “ha obligado” a insertarnos en el uso más frecuente de las nuevas tecnologías de comunicación, también en el ámbito eclesial.

Es así que en nuestra Diócesis de Ancud muchas iniciativas empezaron a surgir, ya que por la situación de la pandemia no podemos reunirnos personalmente en los Templos, tampoco en las catequesis, jornadas, u otras actividades. Diferentes parroquias y sacerdotes están transmitiendo por radio y/o redes sociales las misas y otras celebraciones.



Horarios y plataformas de algunas de estas iniciativas:



PARROQUIA EL SAGRARIO DE ANCUD EN CONJUNTO CON LA CATEDRAL

Misa de lunes a sábado: 19:00 hrs.
Domingos: 10:30 hrs.

Transmite

Red Diocesana Radio Estrella del Mar (señal local y online)
Facebook- Sagrario Ancud, Comunicaciones Obispado de Ancud, Comunidad Nuestra Señora de Guadalupe Ancud
Retransmisión por Canal de You Tube Obispado de Ancud

PARROQUIA BUEN PASTOR ANCUD

Misa los domingos en directo: 12:00 hrs.

Transmite

Facebook Parroquia Buen Pastor Ancud

PARROQUIA SAN JOSÉ DE QUEMCHI

Misa los domingos: 11:00 hrs.

Transmite

Radio Coloane FM de Quemchi (señal local y online)

PARROQUIA CURACO DE VÉLEZ

Santo Rosario lunes a sábado: 21:30 hrs. en directo

Misa dominical: 18:00 hrs.

Transmite

Instagram (Arturo.mansilla)

Canal YouTube: Padre Arturo Mansilla
Radio Quenac 107.1 FM o vía Orleans de esta misma emisora. (Señal local y online)

PARROQUIA DE ACHAO

Misa los domingos: 11:00 hrs.
desde la Capilla del Colegio Ramón Freire
Programa radial Redes: sábados 17:00 hrs.
conducido por el P. Carlos Cárdenas y Hna. Miriam Muñoz

Transmite

Radio Estrella del Mar Achao
Facebook: Chiloé Red 25, Miriam Muñoz, Carlos Cárdenas

PARROQUIA APÓSTOL SANTIAGO DE CASTRO

Misa de lunes a sábado: 19:30 hrs.
Domingos 11:00 hrs.
Adoración al Santísimo los jueves después de la misa

Transmite

Radio Chiloé y MRG de Castro (señal local y online)
Facebook de la Parroquia Apóstol Santiago

PARROQUIA SAGRADO CORAZÓN DE CASTRO

Misa los domingos a las 17:00 hrs.

Transmite

Radio Nahuel (señal local y online)
Facebook de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús Castro- Chiloé

PARROQUIA DE CHONCHI

Adoración al Santísimo de lunes a sábado: 15:00 hrs.
Oración de la Noche, diariamente: 22:00 hrs.
con el P. Edito Rain

Transmite

Facebook: Parroquia de Chonchi; Edito Rain Quediman
Misa dominicales a las 11hrs transmitida por:
Radios San Carlos, Libertad y Nahuel (señal local y online)

PARROQUIA DE QUELLÓN

Misas dominicales: 12:00 hrs.

Transmite

Radio Quellón FM (señal local y online)
Facebook: Parroquia de Quellón, Radio Quellón FM

Bendición Urbi et Orbi del Papa: “La oración es nuestra arma vencedora”



El Papa Francisco elevó su suplica al Señor y nos pide que confiemos en Él y respondamos a su llamada a “convertirnos”. También nos pide que sigamos el ejemplo de las personas corrientemente olvidadas que están en el timón de la barca en estos momentos de crisis sanitaria por la pandemia.

“Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos”. Con estas palabras, el Papa Francisco ha iniciado su reflexión centrándose en el Evangelio según San Marcos, capítulo 5, versículo 35, tras la escucha de la Palabra desde el atrio de la Basílica de San Pedro en el momento extraordinario de oración convocado por él mismo el pasado domingo ante la emergencia sanitaria por coronavirus. El Papa además ha expresado que “nos encontramos asustados y perdidos” pero en esta barca – recuerda – “estamos todos”, de hecho, continúa, “al igual que esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos”, también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”.

Reflexionando sobre el Evangelio de San Marcos, el Papa habla de la “tempestad”: “La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad

y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, proyectos, rutinas y prioridades”. Para Francisco, la tempestad también nos muestra “cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad” y pone al descubierto “todas esas tentativas de anestesiarse con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad”. Pero esta tempestad también nos quita el “maquillaje” de los estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar y deja al descubierto “esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos”.

El Pontífice también ha elevado una súplica en estos momentos de prueba: “mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor””. El Papa asegura que hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo y codiciosos de ganancias – dice – “nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa”. Es en este momento en el que el Papa, dirigiéndose al Señor, asegura que “no nos hemos detenido ante sus

llamadas”, tampoco “nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo” ni “hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo”. De hecho, dice, “hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo”.

Sigamos el ejemplo de las personas ejemplares, corrientemente olvidadas. El Papa también nos pide que dirijamos nuestra mirada a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, “ante el miedo – dice – han reaccionado dando la propia vida”. El Papa se refiere a la generosa entrega de personas comunes “corrientemente olvidadas” que no aparecen “en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show” pero, sin lugar a dudas, “están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo”.

La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras. El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. “Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida” nos pide el Papa y “entreguémosle nuestros temores, para que los venza”. Francisco asegura que si hacemos esto, experimentaremos, al igual que los discípulos, que con Él a bordo, no se naufraga”. En este sentido, el Papa nos hace un ejemplo gráfico: “Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor”.

Al final de su reflexión, el Papa ha pedido al Señor que bendiga “al mundo”, de salud “a los cuerpos” y consuele “los corazones”. “Nos pides que no sintamos temor, pero nuestra fe es débil y tenemos miedo” ha concluido.

“Las palabras de la vocación” 57° Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

“Las palabras de la vocación”, título del Mensaje del Santo Padre para la 57° Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebrará el 3 de mayo, IV Domingo de Pascua.

“Deseo que la Iglesia recorra este camino al servicio de las vocaciones abriendo brechas en el corazón de los fieles, para que cada uno pueda descubrir con gratitud la llamada de Dios en su vida, encontrar la valentía de decirle ‘sí’, vencer la fatiga con la fe en Cristo y, finalmente, ofrecer la propia vida como un cántico de alabanza a Dios, a los hermanos y al mundo entero”, lo escribe el Papa Francisco en su Mensaje para la 57° Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. “El Señor sabe que una opción fundamental de vida requiere valentía. Él conoce las preguntas, las dudas y las dificultades que agitan la barca de nuestro corazón, y por eso nos asegura: No tengas miedo, ¡yo estoy contigo!”

En su Mensaje – dado en San Juan de Letrán, el 8 de marzo de este año – el Santo Padre recuerda la “Carta a los sacerdotes” que envió el 4 de agosto del año pasado, en el 160 aniversario de la muerte del santo Cura de Ars, en la cual a través de cuatro palabras clave —dolor,



gratitud, ánimo y alabanza — agradece y anima a los presbíteros que, “por la llamada que el Señor les hizo, gastan la vida cada día al servicio del Pueblo de Dios”. Por ello, para esta 57° Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, el Pontífice tomando el Evangelio de Mateo (14, 22-33) señala que, “esas palabras se pueden retomar y dirigir a todo el Pueblo de Dios, a la luz de este pasaje evangélico que nos cuenta la singular experiencia de Jesús y Pedro durante una noche de tempestad, en el lago de Tiberíades”. “La barca de

nuestra vida avanza lentamente, siempre inquieta porque busca un feliz desembarco, dispuesta para afrontar los riesgos y las oportunidades del mar”

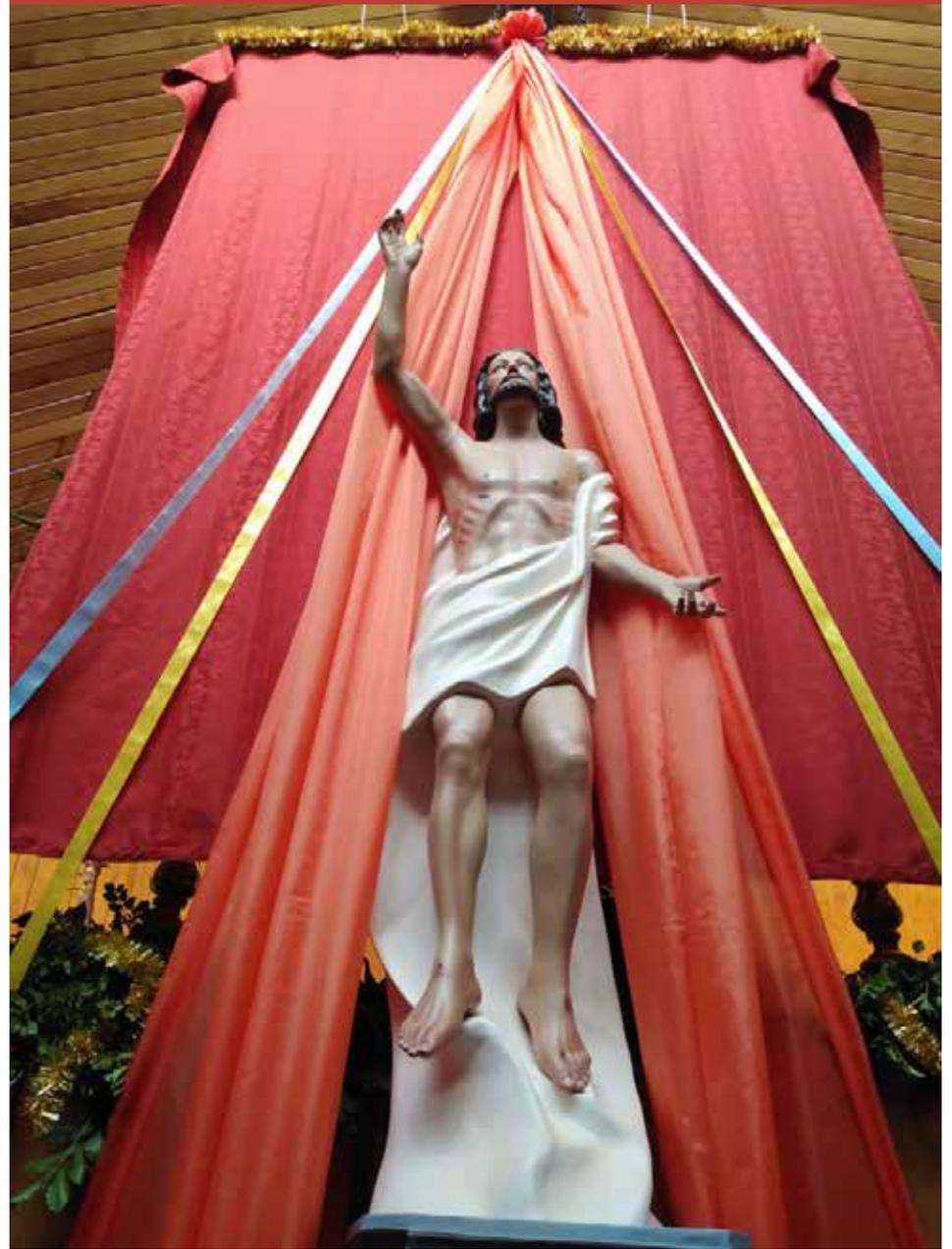
El pasaje bíblico que relata esta “singular experiencia de Jesús”, se ubica en el Evangelio de Mateo, inmediatamente después de la narración de la “multiplicación de los panes”. “La imagen de esta travesía en el lago – subraya el Papa – evoca de algún modo el viaje de nuestra existencia. En efecto, la barca de nuestra vida avanza lentamente, siempre inquieta porque busca un feliz desembarco, dispuesta para afrontar los riesgos y las oportunidades del mar, aunque también anhela recibir del timonel un cambio de dirección que la ponga finalmente en el rumbo adecuado”. Pero, a veces puede perderse, advierte el Pontífice, puede dejarse encandilar por ilusiones en lugar de seguir el faro luminoso que la conduce al puerto seguro, o ser desafiada por los vientos contrarios de las dificultades, de las dudas y de los temores. “Los que están llamados a seguir al Maestro de Nazaret, deben decidirse a pasar a la otra orilla, apostando valientemente por abandonar sus propias seguridades e ir tras las huellas del Señor”

Abandonar nuestras seguridades e ir con el Señor. Esto, indica el Papa Francisco, también puede aplicarse a los discípulos, a los que están llamados a seguir al Maestro de Nazaret, ellos deben decidirse a pasar a la otra orilla, apostando valientemente por abandonar sus propias seguridades e ir tras las huellas del Señor. “Esta aventura no es pacífica – precisa el Papa – llega la noche, sopla el viento contrario, la barca es sacudida por las olas, y el miedo de no lograrlo y de no estar a la altura de la llamada amenaza con hundirlos”. Pero el Evangelio nos dice que, en la aventura de este viaje difícil, no estamos solos. El Señor, casi anticipando la aurora en medio de la noche, caminó sobre las aguas agitadas y alcanzó a los discípulos, invitó a Pedro a ir a su encuentro sobre las aguas, lo salvó cuando lo vio hundirse y, finalmente, subió a la barca e hizo calmar el viento.

Finalmente, el Papa Francisco señala que, en la vocación específica que estamos llamados a vivir, estos vientos pueden agotarnos. Pienso en los que asumen tareas importantes en la sociedad civil, en los esposos que —no sin razón— me gusta llamar “los valientes”, y especialmente en quienes abrazan la vida consagrada y el sacerdocio. Conozco vuestras fatigas, las soledades que a veces abruman vuestro corazón, el riesgo de la rutina que poco a poco apaga el fuego ardiente de la llamada, el peso de la incertidumbre y de la precariedad de nuestro tiempo, el miedo al futuro. “Ánimo, ¡no tengáis miedo! Jesús está a nuestro lado y, si lo reconocemos como el único Señor de nuestra vida, Él nos tiende la mano y nos sujeta para salvarnos”

El Santo Padre concluye su Mensaje recordando que, aun en medio del oleaje, nuestra vida se abre a la alabanza. Esta es la última palabra de la vocación, y quiere ser también una invitación a cultivar la actitud interior de la Bienaventurada Virgen María. Ella, agradecida por la mirada que Dios le dirigió, abandonó con fe sus miedos y su turbación, abrazó con valentía la llamada e hizo de su vida un eterno canto de alabanza al Señor.

La Ascensión del Señor ¿Qué podemos aprender?



Este año según nuestro calendario litúrgico celebraremos la fiesta de la Ascensión del Señor el día 24 de Mayo. La Ascensión de Jesús es el pasaje con el que San Lucas cierra su evangelio. Sin duda alguna tenemos mucho que aprender sobre este misterio que hace la pauta más importante en la vida de Jesús porque pasó de ser Cristo Resucitado a ser Cristo Exaltado a la derecha del Padre.

Sobre el relato Bíblico. En el Evangelio, Lucas narra que Jesús llevó a los apóstoles a Betania en donde los bendijo alzando sus manos mientras desaparecía de entre una nube y al mismo tiempo los discípulos se postraban ante Él. Después de esto corrieron a Jerusalén con alegría, bendiciendo continuamente el templo. Sólo el que había venido del Padre por medio de la encarnación, podía volver hacia el Padre. Jesús después de venir a esta tierra, convirtiéndose en uno de nosotros para guiarnos en el camino y dejarnos su testimonio, es el que ahora nos deja la esperanza de que nosotros podremos también disfrutar del cielo en donde no existe el mal, en donde reina el amor que es Dios.

El hijo de Dios nos enseñó que cumplir la voluntad divina es la única manera de llegar con el Padre. Así como Él que cumplió la obra que el Padre le había encomendado a pesar de todo lo que tuvo que pasar. En

la ascensión Dios nos recuerda que sus planes son perfectos, teniendo como fin nuestro bien. Aquél que fue juzgado, humillado, abofeteado y crucificado, hoy está en el trono más grande sin olvidarse de todos nosotros, al contrario, desde ahí nos llena de su amor. “Ahora pues Padre, glorifícame con aquella gloria que ya compartía contigo antes de que el mundo existiera” (Juan 17,5). Jesús desde antes de todos los siglos fue Dios, Él sabía que al ser glorificado nos abriría la puerta de la vida eterna, por eso voltea al cielo y ora por todos nosotros.

El cielo es donde realmente Él pertenecía, ahí ejerce su sacerdocio eterno, ahí se convierte como dice en Hebreos en “Sumo Sacerdote de los bienes futuros”. Debe en nosotros haber la tranquilidad que está ahí intercediendo por nosotros, luego que su carne fue glorificada. Cuando hablamos de que se encuentra a la derecha del Padre, entendemos que Jesús posee de todo honor y divinidad siendo capaz de entrar a nuestra alma para sanarnos y confortarnos.

Jesús subió al cielo para que nosotros podamos seguirlo y algún día también subir, pero mientras, tenemos la responsabilidad de dar este mensaje a aquellos que nos rodean, aquellos que han perdido la esperanza, aquellos que necesitan un nuevo respiro en su vida.

Recordemos pues con alegría que Jesús, murió, resucitó y ascendió para hacernos partícipes de su morada eterna, y de donde también ha de volver, si no es que nosotros antes cumpliendo su voluntad nos encontraremos con Él. Nosotros tenemos que actuar como los apóstoles en su momento, es decir, salir llenos de alegría en cada eucaristía y compartir que también somos merecedores del reino de Dios, contar que aspiramos a una vida nueva en Cristo Jesús.

PENTECOSTÉS y la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas



“El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede al que ha nacido del Espíritu” (Jn 3,8).

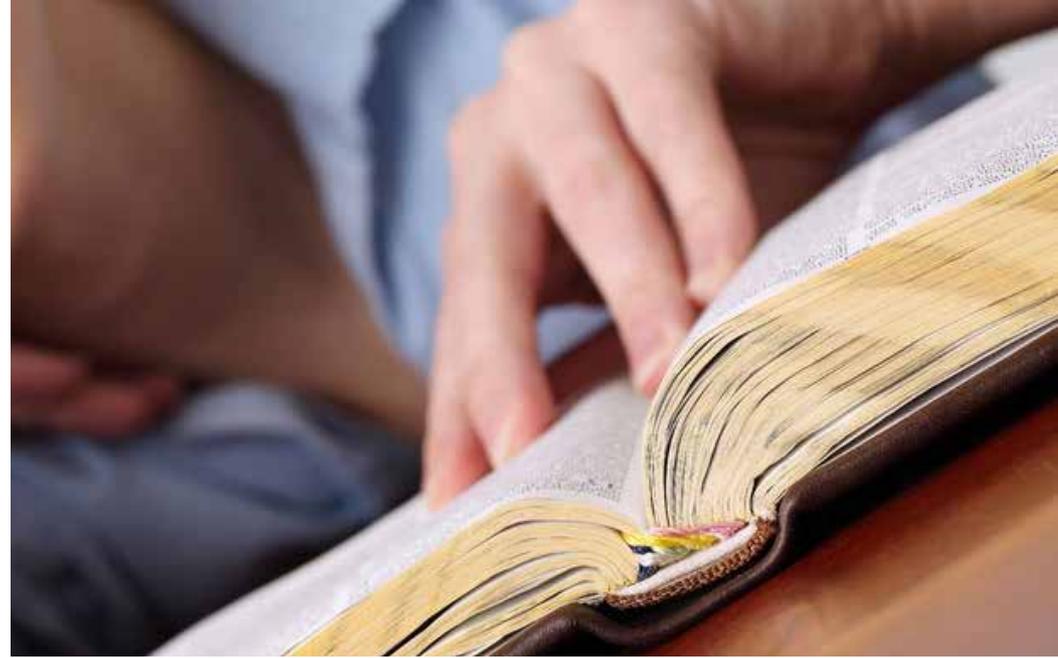
Cristo ya había anunciado a sus discípulos la llegada del Espíritu Santo Paráclito. “Yo rogaré al Padre y les dará otro intercesor que permanecerá siempre con ustedes. Este es el Espíritu de Verdad que el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes saben que el permanece con ustedes y estará en ustedes” (Jn 14,16-17)

Cincuenta días después de la Pascua, el domingo de Pentecostés, el Espíritu se apodera del cenáculo, un viento huracanado sopla en torno, aparecen unas lenguas como de fuego y los Apóstoles fueron transformados de hombres débiles y tímidos en valientes

proclamadores de la Fe; los necesitaba Cristo para difundir su Evangelio por el mundo, así como Él nos sigue necesitando para llevar el amor verdadero a nuestros semejantes.

El Espíritu Santo nos precede y es quien despierta en nosotros la Fe; viene en ayuda de nuestra debilidad y de manera especial en la oración. “...No sabemos cómo pedir ni qué pedir, pero el Espíritu lo hace por nosotros, con gemidos inefables” (Rom 8, 26). El Espíritu es, pues, aquél que derrama el amor de Dios en los corazones humanos de forma sobreabundante y hace que podamos tomar parte en este amor. Su acción transformadora sigue en nuestros días afectando positivamente la faz de la tierra: es él quien guía nuestros pasos cuando decidimos adherir nuestra voluntad a la voluntad de Dios y realizar la misión apostólica que Cristo mismo comenzó con sus discípulos. Pero para que este cambio, esta revolución de amor suceda, el espíritu humano necesita tener conciencia de la filiación divina; en otras palabras, el ser humano, todos los hombres y mujeres tenemos que vivir una verdadera vida de hijos de la adopción divina.

El Espíritu Santo hace que en este mundo exista la fe, la esperanza y sobretodo el amor. ¡No te dice que algo bueno vendrá! Nos da la certeza de que lo mejor está ocurriendo en este momento. Hace, por su acción pacificadora, que tengamos paz incluso en la tormenta. Su acción liberadora y sanadora nos libra de esos dos días que tanto daño hacen al mundo actual y que nunca existirán y nunca han existido: ayer y mañana. “Pero no se acuerden más de otros tiempos, ni sueñen ya más en las cosas del pasado” (Is 43, 18). “No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará por sí mismo” (Mt 6, 34). Él nos otorga la sabiduría para darnos cuenta de que lo único que tenemos es el día de hoy: “¡Este es el día que ha hecho el Señor, gocemos y alegrémonos en él!” (Sal 118, 24). ¡No tenemos más que este día! Y así tomamos conciencia de que nuestra vocación como cristianos por voluntad de Dios es estar siempre alegres, orar sin cesar y dar gracias a Dios en todo momento, tal y como lo recalca San Pablo en su Primera Carta a los Tesalonicenses, en el capítulo quinto.



El soplo del Espíritu no llega sólo a sacerdotes, predicadores, misioneros y religiosas, sino a todos aquellos que de alguna manera hemos conocido la Buena Nueva de su amor: papás, hijos hermanos, amigos. Todos somos guiados por el Santo Espíritu de Dios para transformar nuestro mundo tan necesitado de amor y sigue soplando ese viento huracanado que cambia vidas, matrimonios, familias y comunidades.

No nos preocupemos por aquello que vamos a hacer o decir, más bien, estemos siempre dispuestos a dialogar con Dios a través de su Espíritu y Él nos dará la pauta para saber qué decisiones tomar para transformar nuestra vida y así cambiar nuestro mundo que clama por Él. Recordemos que el primer gran paso de su acción transformadora a través de nuestras vidas podría ser algo tan pequeño y tan sencillo como una sonrisa que salga desde dentro de nuestro corazón y afecte positivamente las vidas de aquellos que nos rodean.

Pidamos, pues, con amor y humildad que a diario venga un nuevo Pentecostés hacia nosotros y que el Espíritu Santo nos guíe a los lugares más necesitados del amor de Cristo Jesús.



Mensaje para la JMC 2020

PARA QUE PUEDES CONTAR Y
GRABAR EN LA MEMORIA (cf. Ex 10:2)

LA VIDA SE HACE HISTORIA

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES 2020

“Necesitamos respirar la verdad de las buenas historias; historias que construyan, no que destruyan, historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos”.

Así se expresa el Papa Francisco en el mensaje con motivo de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales que tendrá lugar el 24 de mayo.

El mensaje, difundido por la Santa Sede el 24 de enero, se divide en 5 secciones o capítulos diferentes. En el primero de ellos, bajo el epígrafe de “tejer historias”, se recuerda que “el hombre es un ser narrador. Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias..., las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello”.

Sin embargo, en el segundo capítulo el Pontífice advierte que “no todas las historias son buenas”. Llamó la atención sobre “cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices”. “Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos. A menudo, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son un aglutinante de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia”.

Por ello, advirtió que “recopilando información no contrastada, repitiendo discursos triviales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de la dignidad”. Frente a esas malas historias, “necesitamos sabiduría para recibir y crear relatos bellos, verdaderos y buenos. Necesitamos valor para rechazar los que son falsos y malvados”.

Además, en el tercer capítulo el Papa Francisco presenta la Biblia como “una Historia de las historias”, ya que “a través de su narración Dios llama a las cosas a la vida y, como colofón, crea al hombre y a la mujer como sus interlocutores libres, generadores de historia junto a Él”. “La Biblia es la gran historia de amor entre Dios y la humanidad”, subrayó, y destacó que “no es casualidad que también los Evangelios sean relatos”.

Asimismo, subrayó en el cuarto capítulo que “la historia de Cristo no es patrimonio del pasado, es nuestra historia, siempre actual”, es decir, es “una historia que se renueva”. “Cada uno de nosotros conoce diferentes historias que huelen a Evangelio, que han dado testimonio del Amor que transforma la vida. Estas historias requieren que se las comparta, se las cuente y se las haga vivir en todas las épocas, con todos los lenguajes y por todos los medios”.

Por último, en el capítulo quinto, también destacó que la Biblia, además de ser una historia que se renueva, es “una historia que nos renueva”. “Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil”, aseguró.

31 de Mayo

La Visita de María a Santa Isabel

Cada 31 de mayo la Iglesia celebra la Fiesta de la Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel. Según narran los evangelios, el ángel Gabriel le dijo a María que así como ella iba a ser la Madre de Jesús, su prima Isabel también estaba encinta de Juan el Bautista y la Virgen fue en ayuda de su pariente durante tres meses.

De este relato evangélico surgen dos importantes oraciones: la segunda parte del Avemaría y el canto del Magníficat. Cuando Isabel oyó el saludo de María, “el niño saltó en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: ‘¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno’”.

María, la sierva humilde y fraterna que siempre está dispuesta a atender a todos que la necesitan, respondió alabando a Dios por sus maravillas: “Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava...”



San Bernardo de Claraval señalaba que “desde entonces María quedó constituida como un ‘Canal inmenso’ por medio del cual la bondad de Dios envía hacia nosotros las cantidades más admirables de gracias, favores y bendiciones”.

MAYO

ANIVERSARIO DE SACERDOTES Y DIÁCONOS

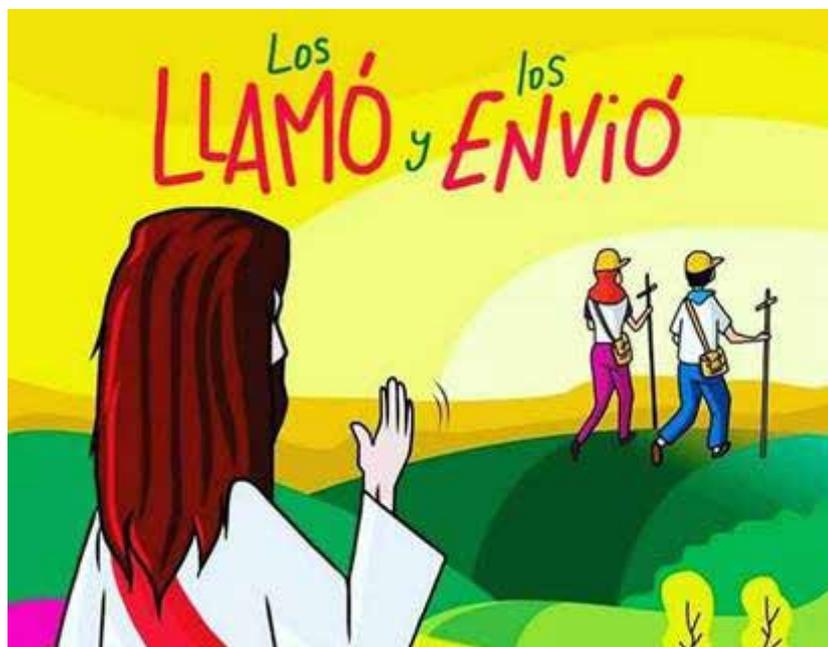
(N) = NACIMIENTO (Ord.) = ORDENACIÓN

02 - 1930	Mons. Juan Luis Ysern de Arce (Nacimiento)
07 - 1972	Mons. Juan Luis Ysern de Arce (Ord. Episcopal)
27 - 1981	P. Alex Alfonso Gallardo Quelín (Nacimiento)
26 - 2001	P. José Luis Burgos Muñoz (Ord. Sacerdotal)

Aniversario de la Pascua a la Vida Eterna

1- 1959	David Aguilar
18 - 1992	Silvano Sagües Beramendi

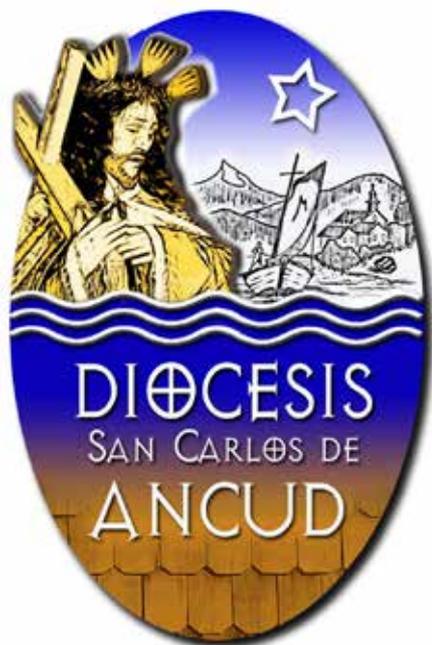
23 de Mayo: día del Catequista



Feliz día del catequista

En este día especial saludamos y agradecemos el servicio de nuestras/os catequistas de la Diócesis San Carlos de Ancud.

Que Dios les bendiga y siga fortaleciendo su Vocación, un abrazo fraterno.



1% DIOCESANO 2020

RESUMEN MENSUAL 40% OBISPADO DE ANCUD

Ingreso mensual Real del año Actual

PARROQUIA	ENERO 2020	FEBRERO 2020	MARZO 2020	ABRIL 2020	TOTAL 2020
Ancud (El Sagrario)	204.300				204.300
Castro (A. Santiago)	363.500	300.460	300.108		964.068
Quehui-Chelin					-
Castro (S. Corazón)	253.688	206.852			460.540
Quellón	63.907	86.760	71.593		222.260
Chonchi	19.200	74.000			93.200
Quemchi	25.000	21.000			46.000
Queilen		9.640			9.640
P. Cordillera	34.400	104.400	21.200		160.000
Chaiten					-
Chacao	31.070	31.070			62.140
Achao					-
Dalcahue					-
Puqueldón					-
Tenaun					-
Curaco de Vélez					-
Quenac					-
Nercón					-
Rilan y Quilquico					-
Melinka	14.640	14.640	14.640		43.920
Mechuque	23.790	23.790	23.790		71.370
Catedral	14.150	14.150	14.150	5.000	47.450
Ancud (Buen Pastor)	64.890	23.940			88.830
TOTAL	1.112.535	910.702	445.481	5.000	2.473.718



† **Tu 1%,
es milagroso.**

Con tu aporte, se ayuda a que cada semana, más de 4.700 parroquias, capillas y centros de oración, acojan y sirvan a quienes quieren encontrarse con Cristo.